

ZAPATISMO Y GANDHISMO: FRONTERAS QUE SE TOCAN EN LA LUCHA SOCIAL

No tengo ningún reparo en decir que, cuando sólo es posible elegir entre la cobardía y la violencia, hay que decidirse por la solución violenta...Preferiría mil veces correr el peligro de recurrir a la violencia antes que ver cómo castran a una raza (Mahatma Gandhi. En lo que... pp.144, 141).

Nos enfrentábamos a la injusticia allá donde la encontrábamos, sin importarnos sus proporciones, y esto nos ayudaba a preservar nuestra humanidad (Nelson Mandela, El largo camino...).

1- ¿CÓMO SE LUCHA EN MÉXICO?

En México siempre se ha luchado.

Este país ha sido permanentemente un territorio atravesado por una gran cantidad de movimientos sociales, expresados en luchas de muy diferente carácter, con reivindicaciones de derechos políticos, económicos –sobre todo por tierras-, sociales y culturales. Tomemos ahora, en primer término, los últimos años y acerquémonos a ellos desde una mirada inicial que abarque las formas que estas luchas han asumido, desde las no-violentas hasta las armadas, desde las políticas hasta las político-militares y militares. Posteriormente, nos detendremos en el análisis de una de ellas centrada en reivindicaciones autonómicas (la zapatista) y la relacionaremos con las formas no-violentas gandhianas.

Hemos ido viendo cómo el país en la última década, hasta el 2000, ha atravesado un doble proceso en el carácter de sus luchas sociales: por un lado, ha habido una lenta y acumulativa ampliación de los espacios ciudadanos, ocupados cada vez más por fuerzas opositoras, incluso ya en la propia presidencia de la república. Por otro lado, existió una *selectiva restricción y eliminación de activistas sociales*, por lo general líderes locales opositores, pobres, desarmados y emboscados. Tan sólo en el periodo de 1998 y 1999, las luchas sociales en el país vieron la muerte -en un 74% de los casos en la región sur de México- de 402 activistas sociales (104 de ellos en Chiapas), pertenecientes el 70% de las víctimas a la oposición política al régimen de gobierno; en un 85% de los casos además estaban desarmados y fueron muertos en emboscadas donde “no hubo enfrentamiento armado”. Estos activistas sociales fueron asimismo asesinados, en 3 de cada 4 casos, por “grupos clandestinos o paramilitares”, o por sectores armados ligados al régimen de gobierno. A su vez, la segunda cara que tiene esta forma de *eliminación selectiva* es el desplazamiento de población, que actualmente alcanza entre 15 y 20 mil personas, sobre todo en la zona de los altos de Chiapas¹. Las “acciones de fuerza y violencia”², desde 1994 al 2000, han representado siempre entre el 20 y el 25% del total nacional de las luchas sociales, con un *piso* que ha sido constante durante este ciclo.

Todo este proceso de violencia generalizada y represiva, acompañado por un gran crecimiento en las redes delictivas y del narcotráfico mexicanas en su volumen de producción, posición geopolítica y relación con los poderes estatales, ha ido sembrando en la sociedad una creciente *sensación de inseguridad*, de *temor a salir a la calle*, de *aterrorizamiento*, de *atrincheramiento* tras rejas y cercas con navajas...que deriva en un lento proceso de *soldarización* o de militarización de la cultura y la vida pública. Se va

¹ Myriam Fracchia, Lucía Miñón y Pietro Ameglio. “El costo humano...”, pp. 9-10.

² Este tipo de acciones consiste en el uso de algún instrumento de fuerza material o legal de violencia sobre otros. Comprenden acciones armadas, amenazas, retenes, secuestros, desplazamientos de población, desalojos, detenciones, procesos judiciales.

construyendo la doble paradoja: pedimos más protección al mismo que nos crea la inseguridad: la policía, las fuerzas armadas, las fuerzas políticas y judiciales; pedimos paz con la lógica de la guerra. Una de las mayores trampas que socialmente nos atraviesan en la actualidad es la confusión de la idea de *paz* con la de *seguridad*, que no es otra cosa que la instauración de una *paz armada entre ciudadanos*, donde se legaliza y legitima el uso impune de una mayor fuerza armada policial y militar, donde se amplía asimismo la participación militar cada vez más en el aparato administrativo estatal. Todo en nombre de la ley y la mano dura del *orden y respeto*...¿para quiénes y contra quiénes?

A su vez, los diversos movimientos y sectores sociales no han dejado de realizar acciones de lucha social, en gran medida en el campo de la no-violencia activa, y en oposición al régimen de gobierno. Exploremos con un poco de profundidad la caracterización de estas luchas³. Si retomamos la clasificación escalar de este tipo de acciones no-violentas, cercanas a Gandhi, propuesta al inicio del quinto capítulo, podríamos señalar que de 1995 a la fecha las acciones del primer nivel –el más bajo- de confrontación en la lucha no-violenta (“información, diálogo y reestructuración organizativa⁴”), constituyen en cada año casi la mitad de las acciones de lucha social en todo México. Por otro lado, las acciones de mayor intensidad en la lucha no-violenta (“no-cooperación y desobediencia o resistencia civil” o de “agitación y protesta activa”⁵) han ido disminuyendo considerablemente: en 1994 representaban al menos 3 de cada 10 acciones de lucha social nacionales (34%), mientras en 1999 eran ya 1 de cada 10 (10%) en el total del país. Finalmente, las acciones no-violentas de una intensidad intermedia (“movilizaciones de masas”⁶), se han mantenido desde el 94 en un promedio donde constituyen aproximadamente 1 de cada 5 acciones nacionales de lucha social.

Así, en el ciclo de 1994 al 2000, una aproximación general a la caracterización del estado de las cosas en el terreno de la lucha social en todo el país, nos podría indicar que: las acciones que más han predominado son las de tipo político, dialogal y organizativo (48% del total nacional); las de no-cooperación y desobediencia civil han disminuido considerablemente desde el 95, en detrimento precisamente de las anteriores, con lo que vemos que la lucha social se ha llevado cada vez más a los

³ Los datos y la caracterización que utilizaremos están extraídos del Cuaderno 3 del Espacio de Reflexión y Acción Conjunta sobre militarización, represión e impunidad. *El proceso de...* pp.77-79. Es bueno recalcar que esta información sólo se refiere a acciones de lucha social, no incluye acciones de la crónica roja del delito ni del narcotráfico. Asimismo citaremos en forma casi textual las caracterizaciones, por haber colaborado directamente en su realización.

⁴ Este tipo de acciones comprenden acuerdos, reuniones, foros, cambios y fundación de partido, acciones electorales, declaraciones, cartas y formas organizativas. Son formas de lucha dialogales y cambios organizativos, sea por la creación de nuevas instancias (instituciones, asociaciones, comisiones...), que por la reforma de las anteriores.

⁵ Estas acciones más radicales en el campo de la no-violencia activa, comprenden aquí sobre todo bloqueos, boicots, huelgas, ayunos, ocupaciones, tomas y plantones. En los bloqueos o tomas se busca impedir el uso de espacios y la acción por parte del otro, a veces a partir de elementos simbólicos. Pueden implicar la no-cooperación con alguna disposición legal o directamente su desobediencia a ella.

⁶ Estas acciones comprenden manifestaciones, marchas, mítines, denuncias, protestas, acciones de solidaridad: caravanas, conciertos... Son acciones de masas colectivas en espacios abiertos, denominadas a veces también como “acción directa”, en cuanto implica la realización de acciones directamente sobre las identidades de los otros. Parten de un juicio crítico (moral, político, social) hacia un hecho social para impugnar, obstaculizar, inhibir o favorecer la acción de los otros. La fuerza de la masa es una fuerza moral, pero también es el desplazamiento de una fuerza material, que sin embargo no produce efectos punitivos sobre el otro.

terrenos políticos partidistas, organizativos y de foros, donde son ciertas fracciones sociales las que históricamente predominan. A su vez, las movilizaciones de masas se han mantenido bastante constantes, al igual que las acciones de fuerza material y violencia, que en su gran mayoría han sido encabezadas por fuerzas cercanas al régimen de gobierno.

Consideramos que resulta importante detenerse con cuidado y rigor a explorar, describir y analizar las diferentes formas de lucha social que se dan en México, a través del tiempo, el espacio y los actores involucrados, pues representa la posibilidad de ir desentrañando el proceso por el cual la población nacional está, en estos momentos, protestando o apoyando demandas de justicia y democracia social. Además, esta investigación permitirá irse planteando con cierto rigor preguntas básicas para la lucha social, acerca de la efectividad o no de ciertas formas de lucha, a la relación que guardan ellas entre sí en cuanto a avances y retrocesos en su magnitud, a su relación con los resultados obtenidos respecto a las demandas que las originan.

Como forma de profundizar la actualidad de las luchas gandhianas, en particular con referencia a México, nos proponemos ahora explorar un poco este tema con relación al movimiento nacional actual que, creemos, con más fuerza ha reivindicado la lucha por la autonomía -eje central también en la propuesta de Gandhi-, y que representa una referencia clave para todo el movimiento internacional de *resistencia y desobediencia civil*. Sabemos que en nuestro país hay y ha habido siempre una gran cantidad de movimientos y organizaciones que han realizado luchas no-violentas, incluso de estilo gandhiano, muy importantes y originales: basta ver los recientes casos de las Abejas de Chenalhó en Chiapas, del Barzón en todo México, de la resistencia petrolera en Tabasco, de distintos movimientos nacionales por el respecto al voto, de las acciones del Consejo Guerrerense de Resistencia indígena, negra y popular así como de otros miembros del Congreso Nacional Indígena, etcétera. Sin embargo, tal vez con el afán de contribuir con una paradoja más -y también un desafío moral e intelectual más-, hemos escogido centrar la reflexión en el zapatismo...que, en principio, nunca ha hecho mención explícita a Gandhi.

2- ZAPATISMO Y GANDHISMO: FRONTERAS QUE SE TOCAN EN LA LUCHA SOCIAL

Se ha analizado al zapatismo - movimiento social de origen indígena con amplia aceptación en numerosos espacios de la sociedad civil nacional e internacional⁷ - desde sus varias facetas, todas ricas y complejas, pero pensamos que aún hay una no suficientemente explorada y que lo articula a una amplia cultura universal milenaria: su relación con la no-violencia activa y el gandhismo, no sólo con la lucha social en general sino con una específica tradición dentro de ésta. Nos proponemos aquí sólo apuntar algunos elementos centrales de esta relación -en sus similitudes- que nos

⁷ Es claro que el zapatismo propiamente dicho engloba en primer término a toda su estructura militar, acompañada de las *bases de apoyo*. Sin embargo, cada vez más el *contagio* y *contacto* con la sociedad civil nacional e internacional ha ido expandiendo esta cultura hasta los niveles de ir construyendo un movimiento social ampliado que puede ir desde la *simpatía* hasta la *empatía*. Resulta oportuno clarificar que sea el zapatismo, y más aún la sociedad civil, son dos proyectos en permanente construcción y formación, humanización, que debemos entre todos apoyar y hacernos co-responsables para que se consoliden; son procesos de media y larga duración, aunque se articulen -como todo en la historia- con la coyuntura. Es también innegable que cada vez más se puede hablar, en un sentido amplio, de una cultura zapatista.

puedan ayudar en la reflexión entre grupos de muy diferentes identidades de lucha. Con ésto no pretendemos atribuirle al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) una intencionalidad central no-violenta que no tiene, al menos explícitamente. Sólo se trata de un humilde intento de lectura de una parte de las formas en que, nos parece, se expresa la lucha zapatista, desde cierta caracterización de la cultura de la no-violencia activa.

Partimos de lo que podría ser una paradoja: el EZLN es un ejército militar que realiza algunas acciones en el campo de la no-violencia activa.

Así, para acercarnos al tema de este capítulo: zapatismo, lucha social, gandhismo y no-violencia activa, me parece que la primera condición debiera ser romper los pre-juicios y el *fetichismo* hacia el tema de las armas; ser capaces de mirar a este ejército con cierta profundidad. Sin tampoco esconder o mistificar nada: ante todo el EZLN es un pueblo⁸ indígena-campesino en armas –no una guerrilla de *iluminados urbanos*-, que ejerce una legítima autodefensa armada⁹ frente a la posibilidad de su desaparición física, social, política y cultural, y que, sin embargo, realiza, casi desde el inicio de la declaración de guerra del 1º de enero de 94, muchas acciones –en el plano táctico y estratégico- que se localizan en el campo de la no-violencia activa:

“Queremos que nos ayuden a que nuestras armas sean inútiles... Si existe otro camino hágannoslo ver” (Comunicado CCRI-enero, CND-agosto, 1994).

Asimismo el hecho de realizar acciones no-violentas, no significa en ninguna medida que el EZLN esconda el uso de la fuerza armada como su identidad central –ni tampoco que existan condiciones para cambiar ésto en el corto plazo-, sino que su accionar no se agota en ella y que, en lo posible, busca transitar hacia otras etapas de la lucha político-militar y política, sin nunca dejar de considerar el hecho de estar en guerra. Por ello no estamos diciendo que el ejército zapatista sea un movimiento no-violento, sino que realiza varias acciones políticas y político militares en un estilo de la no-violencia activa. Desde luego, podríamos simplemente habernos referido a ciertas formas de lucha zapatistas como *acciones político-militares o políticas*, y probablemente en su estrategia así se encuadren; sin embargo pensamos que, aunque puedan no estar explícitamente conceptualizadas por ellos desde esta cultura no-violenta, sí tienen grandes afinidades con ésta que vale la pena reflexionar. No son tampoco elementos contradictorios: el carácter de las acciones puede ser político-militar o político –las propias acciones gandhianas también se expresaban así-, pero la forma que adoptan, en parte, pertenece a la cultura universal de la no-violencia activa. Asimismo, por supuesto, no todas las formas de lucha zapatistas se agotan en esta caracterización.

En muchos sentidos, la sociedad civil y la sociedad política nacional e internacional han reaccionado a este llamado del EZLN de los inicios de 1994 en el sentido de “ayudarles a buscar otro camino al de la vía armada”, con lo que se ha desplazado la guerra como

⁸ Decía hace pocos días el indígena chol chiapaneco Víctor Guzmán en una entrevista, en el Congreso Nacional Indígena de Nurio, Michoacán: “Reconozcamos que el EZLN no está compuesto por individuos sino por pueblos” (4-3-01; CNI-Séptimo Día). Corrijamos entonces: no es “un pueblo en armas” sino “muchos pueblos en armas”, ya que lo maya es sólo un genérico para englobar a numerosos pueblos con raíz común pero de identidades históricas bien diferenciadas.

⁹ Para comprender mejor el carácter armado del zapatismo consideramos que es necesario remitirlo al tema de la *autodefensa armada* y no al de la *identidad violenta*.

combate más hacia el terreno de la política, durante la tregua militar. Las formas de acción zapatistas se han ido diversificando con base en su relación con la sociedad civil y el cerco militar-paramilitar-económico-político-social a que han sido sometidos por parte del gobierno mexicano y sus fuerzas aliadas: la lucha armada, la lucha político-militar, la política, la socio-económica y la lucha no-violenta activa. Cada tipo de lucha no excluye las otras formas, se dan de manera simultánea, con mayor o menor visibilidad según la coyuntura.

A- ¿NO-VIOLENCIA ACTIVA?

Pero, ¿a qué nos referimos al hablar de la lucha no-violenta activa? Es el momento de retomar un poco dicho concepto asumido explícitamente desde la hipótesis inicial de esta investigación.

El concepto de *no-violencia* no es afortunado en cuanto remarca más la negación o pasividad frente a algo –la violencia-, que la construcción activa de algo preciso, por eso sus principales seguidores han preferido llamar a esta forma de lucha de otra manera: Gandhi, su mayor inspirador y ejecutor contemporáneo, prefirió acuñar un término original: *satyagraha* (“la fuerza de la verdad”) para denominarla; Martin Luther King: “la fuerza del amor”; el movimiento filipino que derrocó a Ferdinand Marcos: “el poder del pueblo”; en Brasil la llaman “la firmeza permanente”; para los zapatistas es “la resistencia”. En realidad, la *no-violencia activa* es, a la vez, un medio de lucha social contra lo inhumano, y un fin: construir un modelo de orden social diferente.

Precisamente la importancia de agregarle al concepto de no-violencia el apellido de *activa*¹⁰ radica, en parte, justamente, para distinguirla de ciertas formas tradicionales pacifistas que se limitan sobre todo a *no hacer algo*, aspecto que en la lucha no-violenta (entendida como *no-cooperación*) constituye una etapa importante, pero no la central. La lógica de la no-violencia activa parte de la *confrontación* inicial hacia lo inhumano e injusto existente, a través de formas creativas que respeten la identidad humana del adversario, a partir sobre todo de la *interposición de cuerpos y la acumulación de fuerza moral y material*. Para ello los movimientos no-violentos de todo el mundo han visto la necesidad de desarrollar formas de verdaderos *ejércitos no-violentos*¹¹, con altos niveles de disciplina, de sentido del sacrificio y modos de intervención en la confrontación, similares a los ejércitos armados, pero con una lógica de la acción opuesta respecto a la relación entre el uso de la fuerza material y los cuerpos del adversario¹². La lucha de los *satyagrahis* gandhianos era ésta, así como también en parte lo es la de las bases de apoyo zapatistas.

¹⁰ “A mi juicio, la no-violencia no tiene nada de pasivo. Por el contrario es la fuerza más activa del mundo...Es la ley suprema”; “No se puede enseñar la no-violencia al que tiene miedo de morir y no tiene la energía de resistir. Un ratón sin defensa no es no-violento cuando se deja matar por el gato” (M.Gandhi. *En lo que...*, pp.134, 142).

¹¹ Recordemos del sexto capítulo, que Gandhi se veía a sí mismo como un “soldado al servicio de la no-violencia” (*Ibidem*, p.147), y creó poco antes de morir al cuerpo no-violento de los *Shanti Sena*, especializado en intervenciones dentro de situaciones de guerra –en ese caso por el conflicto hinduista/musulmán-, mismo que continuó después su discípulo Vinoba. El movimiento gandhiano asimismo desarrolló varias formas de voluntariados cercanas a lo que podrían considerarse *ejércitos no-violentos*, destacando la figura de los *satyagrahis*, ligados al trabajo constructivo en las aldeas y a acciones públicas no-violentas de desobediencia civil y no-cooperación. (Pietro Ameglio. *Gandhi: autonomía y ...*, pp.126-127).

¹² En esta concepción y práctica de *ejército armado* radicaría la principal diferencia de fondo entre la cultura zapatista y la gandhiana o no-violenta. Sin embargo, sin dejar de reconocer esta situación central, avanzamos en la reflexión que estamos desarrollando.

En este *estilo de confrontación directa e indirecta del adversario y de construcción paralela de un orden social más humano y acorde a la cultura correspondiente*, se basa la hipótesis de que el zapatismo es un ejército que realiza también acciones de una cultura no-violenta, según la más profunda identidad cultural del pueblo indígena que lo engendra o que la coyuntura lo reclame. Como complemento y para reforzar esta hipótesis, en una reciente entrevista, Marcos explicitó un principio central de la estrategia de lucha no-violenta común al zapatismo, la relación inscindible entre los medios y el fin: "...consideramos que no es ético que todo se valga por el objetivo del triunfo de la revolución. Todo, incluyendo llevarse entra las patas a civiles, por ejemplo...No creemos eso de que el fin justifica los medios. Finalmente nosotros pensamos que el medio es el fin. Construimos nuestro objetivo a la hora en que vamos construyendo los medios por los que vamos luchando"¹³.

Asimismo, si entendemos la no-violencia activa como un conjunto de valores absolutos, a-temporales y sagrados, válidos por igual en cualquier trama histórica personal y colectiva, entonces resultará muy difícil reflexionar al respecto sobre algunos de los movimientos de liberación actuales más importantes que incursionan en este terreno desde matices diferentes a los clásicos. Con ésto no queremos negar el valor de la experiencia radical gandhiana –origen de la no-violencia moderna-, de Martín Luther King o de César Chávez, sino que queremos introducir la idea de escalas y procesos diferenciados según su espacialidad y temporalidad en esta forma de lucha social, con lo que empieza a resultar importante plantearse con claridad la etapa de inhumanidad en que se está, cómo detenerla o desarmarla –primer imperativo moral- a la mayor brevedad, y también considerar la relación y magnitud de la experiencia y fuerza moral-material acumulada en el propio campo y en el del adversario para instalarse en el accionar no-violento radical. Sin ello no podríamos, por ejemplo, plantearnos reflexionar sobre dos movimientos muy actuales y llenos de estas contradicciones: la lucha antiapartheid sudafricana¹⁴ y las acciones de desobediencia civil contra la globalización transnacional de los últimos dos años desde Seattle hasta Praga. Si sólo vemos el manejo de cierta gradualidad de una violencia defensiva no podremos realmente entender estos hechos históricos tan importantes, y aprender de ellos para crecer en las formas de lucha no-violentas.

B- ZAPATISMO Y SOCIEDAD CIVIL: UNA DIALÉCTICA FRUCTÍFERA

Como sabemos, el zapatismo es fruto de un largo proceso nacional de intensificación de la confrontación y lucha, en los planos social, político, económico y armado, que inicia, al menos en su etapa más reciente, con la ruptura interna del PRI por parte de la Corriente Democrática y el movimiento estudiantil de 1987, el fraude electoral del 88, la implementación salinista de políticas y tratados neoliberales a ultranza y su consecuente aumento represivo hacia los movimientos populares democráticos, la revitalización desde los noventa del movimiento indígena y popular en toda América Latina. Por tanto, no se trata de un fenómeno aislado geográficamente y políticamente, sino de algo que nos involucra a todos en el proceso de ciudadanía y democratización que

¹³ Gabriel García Márquez y Roberto Pombo. *Habla Marcos....* Gandhi decía al respecto: "Los medios son como la semilla y el fin como el árbol. Entre el fin y los medios hay una relación ineludible como entre el árbol y la semilla" (M.Gandhi. *Op.cit.* p.114).

¹⁴ Recomendamos ampliamente para este tema, leer la autobiografía de Nelson Mandela. *El largo camino...*, especialmente desde sus pasos y reflexiones sobre la complementariedad y disyuntiva entre acciones no-violentas y armadas.

atraviesa a México, en el cual la acción de la sociedad civil y política nacionales ha sido decisiva.

Hagamos ahora un breve paréntesis, antes de profundizar más en ciertas formas de lucha zapatistas, y volteemos los ojos hacia otro actor central y complementario del zapatismo: la sociedad civil nacional e internacional, que, como apuntábamos, ha sido modificada y ha modificado al EZLN, sobre todo en este sentido de la lucha no-violenta activa. Se ha tratado de un proceso dialéctico, constructivista, original e improvisado a cada paso. El zapatismo, creemos, ha hecho también aflorar los mejores valores históricos de la sociedad mexicana (fuerza moral y material para evitar el exterminio, solidaridad frente a las carencias materiales de las comunidades indígenas, capacidad organizativa...), y también los peores (racismo, clasismo, hipocrecía: “¿de qué tienen miedo, por qué se cubren el rostro?”, intolerancia, represión...). Desde el inicio, el EZLN constituyó un espejo para la sociedad civil: al no ver sus rostros se veían los de esta sociedad, crudamente desnuda y limitada, a la vez que solidaria; ellos no han podido todavía quitarse el pasamontañas, no porque no quieran, sino porque la sociedad no está preparada para *verlos*, y al verlos aceptarlos tal como son. Apenas los ha podido *mirar* –y a regañadientes- en estos siglos. A partir de la posibilidad de esta nueva realidad donde amplios sectores de la sociedad civil y política han tomado mayor conciencia de la necesidad de *ver* a los pueblos indígenas, el zapatismo tiene el gran mérito histórico inicial de haber logrado instalar nacional e internacionalmente la cuestión de los derechos y la cultura indígena a nivel político, constitucional, social y económico, lo que ha sido siempre un *inobservable social y político nacional*; además marca la emergencia de una clase social, totalmente marginada, como actor político nacional: los grupos indígenas y el proletariado campesino.

Por otro lado, el gobierno no ha regalado nada al EZLN, sino que la sociedad civil nacional e internacional junto al EZLN -en toda su gama de integrantes- ha sabido construir en estos siete años (1994-2001) una serie de *acciones masivas de fuerza y ruptura moral no-violentas*, ante las cuales las Fuerzas Armadas y Policías estatales, los paramilitares y grupos de civiles armados, y el régimen político, a pesar de haber ejercido su brutal violencia, no han podido reprimirlas con la intensidad que deseaban, por el alto costo político, militar, social y económico que hubieran tenido que pagar. En este sentido, se han estado desarrollando en México, y especialmente en el sureste, un conjunto de acciones no-violentas muy originales y creativas dentro de la historia de esta cultura, sea en el plano de la acción directa (resistencia civil) que en el de la construcción social (autonomía). Asimismo, en varias ocasiones, durante estos años, se logró activar, en el terreno de la lucha no-violenta –y ya no sólo en el de la solidaridad-, una parte importante de la *reserva moral*¹⁵ de la sociedad mexicana, algo que sucede

¹⁵ “Una sociedad no usa toda su fuerza moral todo el tiempo, hay circunstancias que exigen más fuerza, y no siempre en la historia todos los pueblos han demostrado tenerla. La *reserva moral* sería la capacidad de una sociedad de concentrar en un momento dado una cantidad de fuerza moral extra, excedente, para resolver un problema que involucra al conjunto de la sociedad. Está constituida, en su identidad material, por personas de muy distintas identidades, articuladas por un conjunto de valores y metas, por un conjunto de realidades de esa existencia materiales y personales. Puede esa reserva ser contradictoria, puede estar formada por personas que uno pensaría que no son parte de esa reserva por no haber sido construidas del todo positivamente. Personas pueden personificar esos valores aunque tengan millones de otras debilidades. Puede que una porción de todos nosotros, de cada cuerpo, forme parte íntima o macro de esa reserva. No siempre toda la gente movilizada eran zapatistas pero estaban unidos por unos valores comunes cívico-religiosos, construidos en el proceso histórico del estado-nación, que estaban por encima de su concordancia o no con el levantamiento armado. Era un tema de *humanidad*. Dejando que los maten

raramente en la historia de las naciones: que la fuerza moral se transforme en esa reserva. Destacan las situaciones recientes de este tipo que se han dado en México en 1985 con la acción de la sociedad civil en el terremoto; el 12 de enero de 1994 y de 1997 con las grandes movilizaciones civiles contra la guerra en Chiapas y la masacre de Acteal.

C- ALGUNAS ARMAS MORALES Y MATERIALES DEL ZAPATISMO

Profundicemos ahora en las acciones de lucha social zapatistas, cercanas a la cultura no-violenta:

¿cuáles son las armas del zapatismo en este campo?

Los zapatistas –en su calidad de ejército, bases de apoyo y sociedad civil y política solidaria¹⁶- tienen muchos tipos de armas, de diferente calibre y uso, algunas las muestran más y otras menos, pero todas están virtual y potencialmente presentes permanentemente; esta capacidad de *simultaneidad* y *convocatoria* les otorga una *fuerza auxiliar* importante en su estrategia. Sin embargo, a la base sus armas son sobre todo *morales*¹⁷, expresadas con cuerpos ágiles y en simbiosis con la tierra que pisan, organizados disciplinada y militarmente que se rehúsan a *co-operar* con el sistema en cualquier escala, o que realizan acciones de *interposición no-violenta*. No hay que olvidar que el zapatismo es un pueblo cercado militarmente desde hace siete años con miles de soldados, apoyados en grupos paramilitares y de civiles armados, que gozan de la impunidad política y judicial, que los hostigan y reprimen constantemente¹⁸.

La lucha inicial del zapatismo es entonces en el plano moral y allí su principal arma es la *fuerza moral* que tienen acumulada, por el sufrimiento ancestral e inhumano de esos pueblos, por el valor de su determinación de lucha armada y no-violenta, por la coherencia entre sus acciones y discursos durante estos años, por no haber aceptado la *tentación política partidista y de la toma del poder*. Por ello su lucha se basa, en primer término, en provocar *rupturas morales* en el adversario antes que militares, impugnando y *desnudando* las contradicciones e inhumanidades presentes. De esta forma, la *reserva moral* de la sociedad mexicana se re-activa cíclicamente a favor de estos combates que la re-humanizan y le recuerdan que en el terreno de la lucha moral lo legítimo viene antes que lo legal. De ahí que la prolongación de las armas zapatistas: sus cuerpos y la fuerza moral y material, sea otra arma igual: los cuerpos y la fuerza moral y material de la sociedad civil.

era una manera de que mataran una parte de nuestros valores y de las personificaciones reales de esos valores" (Juan Carlos Marín, *Conversaciones sobre la identidad...*).

¹⁶ Si bien todas estas identidades pertenecen al movimiento zapatista, es importante no perder de vista que tienen una constitución e historia propia, y se mueven en planos de la acción diferentes.

¹⁷ Para ampliar el tema ver el capítulo de "Armas morales" en J.C. Marín. *Conversaciones sobre el poder...*, pp.25-65.

¹⁸ Para profundizar en este punto consultar las valiosas publicaciones e informes realizados desde 1994, por diversos centros y agrupaciones de derechos humanos: Centro de DDHH Fray Bartolomé de las Casas, CONAI, Centro Pro de DDHH, Red de Todos los Derechos para Todos, CIEPAC, ENAH, CMDPDH, AMDH, Misión Civil por la Paz, Oficina de Contacto de la Consulta, Ki'nal Antzetic, Global Exchange, SIPAZ, Cencos, Espacio de Acción y Reflexión Conjunta sobre la Militarización, SERPAJ-Morelos, etc.

El zapatismo ha desarrollado asimismo, junto a la sociedad civil, una serie de acciones muy originales, con humor y creatividad simbólica¹⁹ y física, con *infinita paciencia*²⁰. Esta última es una de sus principales virtudes, derivada en mucho tal vez de la propia historia y cultura indígena, de su situación inevitable de cerco militar, de su disciplina militar, de las acciones de la sociedad civil y...de su esperanza humana, rebelde, revolucionaria y cristiana. Gracias a ella en parte han podido concretizar el movimiento después de más de diez años en el anonimato y la *apuesta* de la selva, han sido capaces de mantener la tregua militar, sin caer en las constantes provocaciones, lo que ha constituido uno de los mayores triunfos militares del movimiento.

Por otro lado, una de las características que el subcomandante Marcos ha aportado al movimiento zapatista y a la lucha no-violenta internacional ha sido, sin duda, la de constituir al *humor* en un arma de la lucha. Se trata de una originalidad histórica y conceptual: no abundan ejemplos históricos pero sobran casos en el México actual acerca de la efectividad de este instrumento de acción. ¿Qué significa el humor como arma? Ante todo es un arma de humanidad, o sea, es el instrumento por el cual, empezando por el mismo Marcos, uno logra permanecer instalado en el principio de realidad, cerca de la gente y lejos de la solemnidad y las máscaras que el poder engendra. Es también un arma que *des-enmascara*, que desnuda la realidad oculta, algo muy paradójico pues la esgrimen precisamente quienes el régimen político continuamente acusa de estar enmascarados; así, en cambio, se ve una vez más que uno de los grandes méritos del zapatismo ha sido el de ser un espejo para que toda la sociedad nos miremos y desnudemos en él.

Las acciones del zapatismo tienen también la característica de *sorprender*, por no seguir todos los dogmas y parámetros clásicos de la lucha política y militar, por su determinación de arriesgar en aras de su proyecto; de esta forma ha logrado, en varias ocasiones, *tomar la iniciativa* en la confrontación, colocarse *un paso adelante* del adversario, algo también muy característico en la forma de confrontación gandhiana con su intercalar de humildad y audacia.

Los zapatistas han sido además lo suficientemente universales para ser capaces de *sumar* a sectores amplios y diversos de la sociedad a partir del tema moral y material esencial que plantean, a pesar de verse obligados a veces a reaccionar con una legítima *violencia defensiva en el discurso y la acción*, lo que provoca el alejamiento de algunos sectores sociales que no concuerdan con la mutua deshumanización de las partes en conflicto²¹.

¹⁹ El manejo de lo simbólico es un instrumento muy importante en la lucha zapatista –igual lo era en Gandhi- que permite unir a las comunidades entre sí y con la sociedad civil, para tener claridad en los objetivos de la acción: el siete, la tierra, lo negro, la tribuna del Congreso, la mujer en esa tribuna, el pasamontañas...

²⁰ Uno de los términos antiguos con los que se asociaba la no-violencia activa por parte de los Padres de la Iglesia es el latino de *Patientia*. Señalaba Aung Sang Suu Kyi, prisionera política en Birmania y Premio Nóbel de la Paz en 1991, refiriéndose a la lucha social: “Se requiere de una enorme paciencia. Pero paciencia como fortaleza. No sentarse a esperar”.

²¹ La posibilidad de *desarmar al otro* en forma no-violenta pasa por la necesidad de su *humanización* frente a nuestros ojos, y por no ejercer sobre él un odio y una violencia destructiva recíproca. Ésta es una de las tareas más difíciles y complejas de la lucha no-violenta activa, en la que se hace imprescindible romper los pre-juicios preexistentes y conocer las varias identidades reales del adversario para saber, entre otras cosas, a qué parte de él dirigirse y detectar dónde es *más humano* y sensible.

Asimismo, las acciones no-violentas zapatistas se han caracterizado por pasar del plano de la denuncia al de la acción directa, lo que no siempre ha sido seguido, en igual correspondencia, por muchos sectores de la sociedad civil, al no comprender, a veces, la envergadura y el aspecto político-militar de la confrontación en que se está²². Estas acciones han ido desde las caravanas y los campamentos por la paz que rompen el cerco y protegen a las comunidades, hasta la creación de una propia *fuerza aérea zapatista* hecha de aviones de papel con cartas para los soldados de Amador Hernández. Pasando por ayunos y huelgas de hambre en los cuarteles y las cárceles, consultas a la sociedad civil sobre su actuar político, marchas, tomas de radios y tierras, etc. Destacan sobremanera la resistencia de las mujeres, ancianos y niños con su interposición de cuerpos ante los intentos de entrada de los soldados en diferentes comunidades (X'Oyeb, Moisés Gandhi, San Cayetano, Primero de Enero, Oventic...) para evitar que éstos tomaran sus tierras o bloquearan sus manantiales y milpas. Acciones de mucha determinación moral y física. De ellas se derivó también la necesidad de establecer retenes civiles en las entradas de muchas comunidades para evitar la *penetración* del alcohol, la droga, el dinero oficial repartido para dividir a la comunidad al igual que cierto tipo de proselitismo religioso.

Las caravanas y campamentos de paz son dos tipos de acción de la sociedad civil muy interesantes y con originalidad, en cuanto contribuyen momentáneamente a romper diferentes cercos: el militar, el alimenticio, el informativo, el social, el de la expropiación de los recursos naturales comunitarios, el psicológico de la amenaza y el miedo, el del encierro en la reflexión. Colaboran también en una construcción de la paz muy importante: desarrollan puentes entre clases sociales y ambientes urbanos y rurales²³ normalmente muy alejados entre sí, ya que se da una convivencia de días entre alteridades notables que comparten en forma solidaria un espacio de sus vidas; asimismo protegen y abastecen a las comunidades indígenas. En sí, el primer contacto espacial con las comunidades indígenas tiene una temporalidad breve, sin embargo, en muchos casos, el trabajo solidario y de alianza política, económica y social continúa en las ciudades para que otros lo regresen a las comunidades. Se ha ido así construyendo una red de alianzas de clases y culturas muy diferentes entre la sociedad civil nacional e internacional y las bases de apoyo zapatistas, lo que ha resultado estratégico para el trabajo de construcción de la paz y la ruptura del cerco militar.

²² Para nosotros, como sociedad civil, ha sido muy difícil captar y conceptualizar explícitamente la realidad de guerra que atraviesa a las comunidades chiapanecas y de otros estados –se trata de un *inobservable social*-, por la complejidad que entraña ver a la guerra como un proceso político-militar y militar con múltiples etapas no sólo de fuego, y por la envergadura de acciones que este análisis desencadenaría. De allí, que permanentemente hemos oscilado entre *metáforas* como militarización, violencia armada, guerra de baja intensidad... que crean a veces un mayor principio de indefensión porque no parten de la descripción de la realidad tal cual es, y por eso las formas de confrontación no han logrado detener en ocasiones lo inhumano. De ahí muchas de nuestras confusiones y debates acerca de que si sólo realizar acciones de denuncia era suficiente para detener la etapa de la guerra que se atravesaba, o de si podíamos estar reivindicando públicamente una *neutralidad* inexistente para la lógica de guerra del *otro*; neutralidad no como *ascepsia* sino como contribución a crear condiciones para la verdad y la posterior justicia.

Resulta interesante contrastar las formas de lucha social de la sociedad civil entre sí y con las de las fuerzas aliadas al régimen de gobierno, en el periodo de 1994 al 2000, para lo cual recomendamos la investigación: Espacio de Acción y Reflexión Conjunta sobre militarización, represión e impunidad. El proceso de guerra..., pp. 73-83.

²³ Un ejemplo notable de este aspecto han sido los Aguascalientes, polos de una verdadera integración nacional e internacional policlasista. También muy importante ha sido la labor del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) electrificando enteras comunidades.

D- FRONTERAS FRENTE A LO INHUMANO

Profundicemos ahora otro aspecto central de la lucha estratégica zapatista: la construcción de *fronteras* o delimitación de *espacios propios*, que, en cierta tradición no-violenta, se denominan *zonas de paz*. Se trata de la construcción y mantenimiento de territorios –corporales y espaciales- donde la *penetración del adversario* se dificulta al máximo, porque hay cuerpos –individuales o colectivos- o barreras materiales y sociales que la impiden. La idea de frontera es básica en cualquier terreno de la lucha social, porque marca la posibilidad de construir un *territorio propio*, donde empezar a experimentar el modelo por el que se lucha²⁴.

Distinguiremos entre ellas, las siguientes ocho: la del respeto a la propia dignidad y condición humana frente a una historia de *invisibilidad*; la construcción de conocimiento y valentía frente a la ignorancia y la cobardía; la política y económica con la autonomía en varios planos contra la dependencia; la militar frente al control y amedrentamiento de su pueblo; la geográfica frente a la ocupación de su territorio; la cultural contra la *penetración* de la descomposición del tejido social comunitario; la social del principio de igualdad contra la discriminación; la de la capacidad de reflexión frente a los cambios del principio de realidad y la estrategia del adversario.

1- La primera de las fronteras zapatistas es la del **respeto de la propia dignidad**²⁵, y **condición humana** a partir de la recuperación de una identidad que merecía ser vivida y asumida públicamente con orgullo por historia, experiencia, sacrificio y cultura. Asumir esa identidad indígena –con sus límites también- significó una *toma de conciencia* como sujetos sociales e históricos de su propio destino. Éste es el primer significado profundo del “Ya Basta”: *de aquí en adelante no más (olvido, racismo, humillaciones y vejaciones, guardias blancas, paramilitares, aparato gubernamental corrupto, expropiación del fruto y la fuerza de trabajo...)*, se trata de un acto de *plena humanidad*, de lo más digno, a lo que uno debe rebelarse cuando le niegan su condición humana. Su primera lucha entonces es *por existir humanamente*²⁶, *por dejar de ser menos que los animales, por no valer menos que una gallina*. Para ello primero debieron *ser humanos* para sí mismos, verse como tales, y después serlo para los demás: inicialmente para los propios pueblos chiapanecos e indígenas, luego para los mexicanos²⁷ y finalmente para el resto de la humanidad. Es importante este aspecto, ya que si bien la forma de lucha zapatista pasa sobre todo por la interposición de sus cuerpos frente a los del adversario, sobre todo militar, la primera etapa fue la *domesticación positiva* de sus propios cuerpos sea en la resistencia a la montaña y la selva en condiciones de guerra, que en la recuperación de una *postura erguida* de autodignidad. Así, *los considerados socialmente no-humanos* arrinconados en la selva

²⁴ En particular, Gandhi situó la primera frontera en el individuo y la aldea: dos destinos inscindibles.

²⁵ Este mismo fue también el factor decisivo en el movimiento gandhiano, donde se potenció primero la *construcción de la dignidad hindú*, la recuperación y revalorización de su historia y tradiciones, como elemento central para expulsar a los ingleses. Luego, al igual que en el zapatismo, se impulsaron asimismo las formas de no-cooperación y desobediencia civil al sistema, como medidas ulteriores de presión y *acumulación de fuerza moral y material*.

²⁶ Señalaba un joven delegado de la educación del Agascalientes IV: “Queremos ser tratados como personas, como indígenas que somos, no como animales, eso es la dignidad. Al venderse con el gobierno (Procampo, Progres) se pierde la dignidad. Cuando hay dignidad se abre la puerta de la paz” (9 de abril 2001). Y complementaba apuntando la importancia para la dignidad personal de tener un cargo de servicio en la comunidad, sea como promotor de salud o de la educación.

²⁷ Esta etapa aún está en ciernes y es determinante para ella la aprobación constitucional de la ley COCOPA sobre los Acuerdos de San Andrés.

se han ido convirtiendo en paradigma de *lo humano*, disperso en el universo. De ahí el gran respeto y solidaridad social que han suscitado en muchos sectores mexicanos e internacionales frente a esta *rebelión ética*, como sostiene José Saramago.

La conciencia de la propia dignidad de los zapatistas se ha potenciado desde diferentes ángulos: uno fundamental ha sido el rescate y autorreflexión de la propia historia, tradición y religiosidad antigua como valiosas y ejemplares; en particular destacan los procesos materiales y orales de recuperación de su historia, desde la dimensión presente hacia el pasado, llegando hasta los mayas míticos. De aquí también se ha derivado la recuperación de los ancianos como los elementos centrales comunitarios para la toma de decisiones y los lineamientos futuros, así como la revaloración de fiestas, tradiciones y costumbres comunitarias. Este rescate cultural, insertado en la lucha y por tanto también representante de una forma de lucha concreta, se ha complementado con algo central: la revaloración de las lenguas autóctonas, su cosmología y simbología, que, en gran parte gracias a Marcos, han logrado también irse insertando en una dimensión del discurso e imaginaria nacionales. Al igual que para Gandhi, la posibilidad del éxito de la lucha radica en recuperar la dignidad y la cultura como individuos y como pueblo, pues el problema inicial estaba en uno mismo y no en el adversario: una vez superado éste el adversario no tendría más remedio que retirarse o conceder. El trabajo al interior se vuelve determinante en este aspecto.

En este proceso, durado al menos treinta años, se han dado varias etapas y *combinaciones*, en palabras de los propios ancianos tzeltales: “primero con la Biblia descubrimos que Dios no quería que viviésemos así explotados como animales²⁸; después, habiendo probado todos los caminos pacíficos para organizarnos y reclamar nuestros derechos, nos dimos cuenta que no quedaba otra vía más que usar las armas para detener a la muerte que nos perseguía y para llamar la atención de la opinión pública”. He ahí asimismo el origen del “Ya Basta”.

Detengámonos un instante. Aquí apreciamos también un aspecto interesante de este ecléctico movimiento que oscila permanentemente entre la modernidad y la posmodernidad, que une experiencias, tradiciones y culturas no fáciles de integrar por su complejidad y filosofías de fondo diversas: la guerrillera urbana y rural latinoamericana y asiática de los cincuenta y sesenta junto a la de las rebeliones armadas indígenas mayas de hace más de 500 años y Zapata; la cristiana en su tradición *liberadora y de teología india*; la no-violenta ancestral de *resistencia pasiva y autonomía* de los pueblos indígenas mexicanos y latinoamericanos²⁹ junto a la de la *desobediencia civil* gandhiana y de las experiencias mexicanas; la experiencia organizativa del movimiento popular mexicano y centroamericano. Los unen también las *largas caminatas liberadoras* de Moisés en el desierto; de Gandhi por la sal; de Mao en China; del EZLN con los 1111 y ahora de los 24 comandantes. Desentrañar los procesos que fueron haciendo posible esta integración, alternancia en las formas de la lucha social y la acumulación de fuerza moral según la circunstancia, constituye uno de

²⁸ Así, en el zapatismo, al igual que en el gandhismo y en cierta tradición cristiana, el factor religioso representa ante todo una *impugnación moral* a las condiciones de vida, y después un conjunto de prácticas y creencias muy arraigadas, que a su vez constituyen una fuente primaria de *fuerza y cohesión moral* para la lucha y la vida comunitaria.

²⁹ El tema de los derechos indígenas retomó mucha fuerza a partir de los movimientos que emergieron consistentemente en toda América Latina en los noventa –sobre todo con la CONAIE en Ecuador–, con motivo de la celebración de los “500 años de resistencia indígena, negra y popular”, mismos de los que el EZLN recibió mucha fuerza e inspiración.

los principales retos para reproducir socialmente en forma más ampliada esa *toma de conciencia*.

2- De esta forma, vemos que la frontera de la propia dignidad ha visto como origen y consecuencia una segunda frontera, inscindible con ella, que es la de la **construcción de conocimiento y valentía de ser quien se es**. Para romper la ignorancia de la sumisión y la desesperanza fatalista han usado la fuerza del conocimiento, reflexionado *en voz alta* según la tradición de las comunidades para producir una *toma de conciencia individual y colectiva*; así, resistir es también un problema central de conocimiento. En este proceso, de décadas, se origina la determinación y fuerza moral que desencadena las acciones posteriores de resistencia civil y de orden social alternativo. Si uno comparte tiempo y experiencias con las comunidades, comprende este aspecto y nota cómo, al igual que en el gandhismo, no se trata de *masas ciegas que obedecen órdenes* sino de cuerpos que han avanzado en cierto conocimiento humano de su propio valor, fuerza y dignidad personales e históricas. En este proceso muchas comunidades indígenas han adquirido en sus identidades una dimensión temporal larga –milenaria- y una espacial infinita, que se mueve entre la trascendencia sobrenatural –un mesianismo de *elegidos*- y la cosmológica: el universo entero; todo esto en personas que fueron orilladas, durante siglos, por el orden social a *dudar de su humanidad*. Ahí se inserta el tema del conocimiento.

Al inicio de este capítulo poníamos una cita de Gandhi que hacía referencia a que si tuviera que escoger entre la cobardía y la violencia, lo haría por la segunda. La afirmación es muy fuerte de por sí, pero resulta más desafiante aún para la reflexión y la acción considerando que viene del *mahatma* de la no-violencia moderna. Hay aquí otro importante punto en común entre el gandhismo y el zapatismo: lograron cambiar en las masas de sus respectivos pueblos una visión que tenían de sí mismos –colectiva e individualmente- que partía de la (auto)derrota anticipada, de la negación de su condición humana, engendradora de una *cobardía* no sólo física a la confrontación, sino también moral e intelectual a imaginar siquiera la posibilidad de algo diferente. Habían normalizado la inhumanidad que sufrían, eran impotentes e indefensos ante ella. Para ello, ambos movimientos desde un *largo proceso de reconstrucción social, política y moral* construyeron masivamente una estrategia de autodefensa hacia el orden social en el que se desenvolvían: sustituyeron la cobardía por la determinación de confrontar, por la *valentía*³⁰ *de ser quien se es históricamente* y luchar por su preservación. Para la concepción gandhiana, *la no-violencia activa es la más violenta de las violencias*³¹, *y utiliza armas diferentes a las de la violencia tradicional, que no buscan la destrucción física y moral del adversario sino su conversión hacia la causa justa*.

³⁰ “Es imposible ser a la vez cobarde y no-violento. La *ahimsa* (“no causar daño a ningún ser vivo”; complemento del *satyagraha*) es sinónimo de valentía ejemplar”. “La no-violencia supone ante todo que uno es capaz de combatir. Pero al mismo tiempo, hay que reprimir constante y deliberadamente todo deseo de venganza...La no-violencia y la cobardía se excluyen entre sí. Me imagino fácilmente a un hombre armado hasta los dientes, pero sin nada de valentía. El hecho de poseer un arma supone cierto miedo, por no decir cobardía. Si no hay auténtica intrepidez, tampoco hay verdadera no-violencia” (M.Gandhi. *Op.cit.* pp.129, 140)

³¹ “La no-violencia no consiste en *abstenerse de todo combate real contra la maldad*. Por el contrario, veo en la no-violencia una forma de lucha más enérgica y más auténtica que la simple ley del talión, que acaba multiplicando por dos la maldad” (*Ibidem*, p.130).

El proceso de lucha no-violenta de Gandhi en la India empezó cuando decidió *caminar y escuchar a su pueblo, para conocer su realidad*³². La construcción de la cobardía se origina en mucho en la falta de la toma de conciencia acerca de la realidad que lo envuelve a uno, misma que es encubierta y distorsionada por el adversario, para que al *no verla* la padezcamos sin poder reaccionar. Se fue produciendo socialmente en las comunidades gandhianas y zapatistas una reflexión colectiva acerca del tema de la cobardía, para así romper el *aislamiento* que la reproducía. Así, el zapatismo –y el gandhismo- primero se *vio a sí mismo* como identidad indígena e histórica trascendente, rompió su *autocensura*, y después de esta larga etapa *se mostró* al resto de la sociedad mexicana.

La cobardía era una identidad que les impedía *ver*, que sólo *padecían*, por lo que la forma de lucha, luego de esta toma de conciencia, pasó a centrarse en *tomar la iniciativa de la confrontación*, que en el caso zapatista fue armada como sucedió el 1º de enero, fecha simbólica para la ruptura de la cobardía anterior y para la reivindicación de una identidad propia no vergonzante. En el zapatismo como en el gandhismo los pueblos aprendieron a luchar para estar en la historia, pensar y pensarse. Así, las masas pudieron pasar de acciones solidarias con unos pocos que luchaban, a participar directamente, ellas mismas, del terreno de la lucha confrontándose directamente con sus cuerpos, su fuerza material y su cultura.

Gandhi llamaba a su lucha no-violenta “la fuerza de la verdad”, y el zapatismo, que habla mucho de la *verdad y los hombres verdaderos*, basa su lucha en la *fuerza de la palabra*³³ y *el auto-conocimiento*, es decir: la capacidad de generar una reflexión individual y colectiva, con determinaciones morales y materiales, a partir de una toma de conciencia de la propia dignidad personal e histórica, como pueblo y etnia. Ésto necesitó de un notable complemento para ser explicitado, socializado y transmitido a la sociedad mexicana e internacional, así como al interior del movimiento, y es ahí donde aparece una de las armas no-violentas más poderosas del zapatismo: Marcos, el personaje y el humano. Él ha sabido crear *una palabra verdadera y coherente universal*, no por ello exenta de límites³⁴, combinación del mundo indígena y el urbano, que ya no es el fin de un discurso literario sino un instrumento de confrontación y ampliación del movimiento hacia sectores impensados en un principio, es traducción no de vocablos que contribuye a una toma de conciencia de quien la escucha con reflexión.

3- Una tercera frontera del zapatsimo es la política y económica, constituida por el proyecto de *autonomía*. Aquí se confronta a fondo al régimen político y económico nacional, porque se trata de una radical campaña de no-cooperación con ninguna institución o forma gubernamental, sobre todo en el campo político, económico, educativo y de la salud. Se construye una dualidad de poder y de territorio, de

³² Como vimos en el capítulo acerca de la identidad social de Gandhi, él antes de comenzar sus campañas de no-violencia activa en la India pasó un año viajando en tren, dentro de los vagones de quinta categoría, por todas las posesiones del imperio británico en esa península para conocer la identidad real de su pueblo; los zapatistas pasaron diez años caminando por las comunidades.

³³ *Palabra* que va asociada siempre a la *verdad*.

³⁴ En su discurso de Tepoztlán (6 de marzo) durante la Marcha del *Color de la Tierra*, Marcos señalaba cómo su personaje sólo aspiraba a ser el “marco de una ventana” a través del cual se pudiera observar algo mucho más importante: a las comunidades indígenas con sus demandas. Algo que todavía no era posible.

obediencia político-militar. Esta acción de clara desobediencia civil³⁵ tiene muchos aspectos similares al Programa Constructivo de Gandhi, y brinda otra dimensión a la lucha zapatista, no centrada sólo en acciones directas no-violentas, sino también en la construcción de un orden social alternativo, muy precario sí –incluso ascético-, pero igualmente real, basado en la mayor autosuficiencia y autodeterminación posibles, objetivo también central en Gandhi³⁶. Así, la *resistencia civil*³⁷, como los zapatistas llaman a esta etapa de su lucha, tiene un doble carácter material y cultural: militar no-violento (he aquí una paradoja más) en su confrontación al ejército y los civiles armados, y político-social-económica en su confrontación al régimen de gobierno. El “Ya basta” sólo no es suficiente, aquí se une a la construcción de una alternativa concreta. A su vez, como veíamos en el quinto capítulo, “...¡una moral de la autonomía se forja cuando se comprende, y se aprende, que hay que desobedecer toda orden de inhumanidad!”³⁸.

Ha resultado muy difícil para diversos sectores del país poder asimilar la construcción de la autonomía zapatista, durante la etapa del reconocimiento constitucional de los Acuerdos de San Andrés, por los temores que se han ido construyendo y difundiendo acerca de que ella implicaría una posible balcanización o fractura de la unidad nacional, prejuicios que reiteradamente el zapatismo y sus alianzas se han encargado de ir demitiendo. Lo que le cuesta entender a la sociedad en general, y que era un aspecto central también para Gandhi, es que la autonomía es una lucha por cada uno de nosotros, que nos beneficia a todos individual y colectivamente, que implica en el fondo la posibilidad de desarrollar una identidad propia de libertad e integración real con todos, para construir una mejor nación. Y la experiencia humana del zapatismo es una buena prueba de que se puede lograr ésto, pues cada uno de los cuerpos indígenas, y no indígenas que se han ido adhiriendo a ella, han sufrido grandes transformaciones en sus grados de autonomía, empezando por la personal, lo que da mayores márgenes en su capacidad de transformación y humanización social.

Por otro lado, la construcción de la autonomía no es tampoco una lucha por un *regreso mecánico al pasado*³⁹ sino por una inserción real en la modernidad, en la que los

³⁵ Recordemos que la desobediencia civil, según Gandhi, es la violación civil a todas las leyes inmorales y opresivas; la ley moral está por encima de la jurídica, lo legítimo por encima de lo legal, y por tanto es un deber moral desobedecer toda orden inhumana (M.Gandhi. *Hind Swaraj...*, cap. XVII). Es también la etapa más radical de la lucha no-violenta activa.

³⁶ Decía Gandhi que “...la desobediencia civil...sin la cooperación de las masas por medio de un esfuerzo constructivo, es una pura y simple bravuconada...sin el Programa Constructivo ésta será como una mano paralizada que busca levantar una cuchara” (M.Gandhi, “Programa Constructivo” en E.Butturini. *La pace giusta...*, p.213). Este es un aspecto importante que el zapatismo ha impulsado a partir de su buen principio de realidad en general, evitando caer en *tentaciones irresponsables* de provocación y desorden estéril –fin a sí mismo- que a veces la misma sociedad civil les proponemos.

³⁷ Es siempre interesante observar cómo históricamente las conceptualizaciones asociadas a las forma de lucha no-violentas han ido cambiando en el tiempo y espacio: Gandhi y Martin Luther King la llamaban la *Fuerza de la Verdad* y la *Fuerza del Amor*; en Filipinas y Brasil la llaman *Poder del Pueblo* y *Firmeza Permanente*. En México se ha estado llamando últimamente *Resistencia Civil*, con lo que se quiere englobar la idea general de la no-violencia activa más que una de sus acciones específicas y más radicales: la desobediencia civil.

³⁸ J.C. Marín. *Los hechos armados...*, p.24-25.

³⁹ Esta problemática, tan difícil de distinguir para muchos observadores externos –bien y mal intencionados-, fue también uno de los mayores desafíos para el movimiento gandhiano y para Gandhi mismo: cómo explicar a la opinión pública nacional e internacional que la recuperación de la historia y tradiciones pasadas, remotas, no implicaba una aceptación mecánica de todo ello, así como tampoco una adaptación acrítica en el presente, sino que lo que se buscaba era construir una autorreflexión individual y

pueblos indígenas *puedan ser* con su propia identidad y manejo territorial; por ello se trata de un movimiento social rebelde y re-volucionario, y es tan combatido por los sectores capitalistas hegemónicos nacionales e internacionales (FMI, BM, OMC), quienes cada vez más desarrollan, en cambio, formas de apropiaciones y expropiaciones políticas y económicas por encima de los estado-nación y sus territorios.

Esta lucha da al zapatismo otro de sus aspectos centrales de universalidad: representan la posibilidad concreta de una confrontación directa hacia la actual forma capitalista neoliberal en expansión, en un momento histórico que se caracteriza por la ausencia, en la escala de masas y pueblos, de estos ejemplos. Lo que estaba pareciendo ya casi quimérico con la idea del *fin de la historia*, con el zapatismo aparece utópico y real en un territorio regional delimitado, lo que da bastante esperanza, además de que articula el zapatismo a una amplia gama de movimientos sociales de protesta y alternativas mundiales. Quedando claro también que hay la intuición de que el zapatismo propone *algo mejor*; de ahí que debemos ayudar todos en dicha construcción. En esta búsqueda, el zapatismo se enlaza con una milenaria cultura universal, con procesos de muy larga duración, compartidos por muchos, que confrontan lo inhumano y que buscan una *mayor humanización de la especie pero para todos* ("para nosotros nada, para todos todo").

4- Existe también otra frontera zapatista, la cuarta, que es la militar, con ***un territorio que ha sido mantenido bajo relativo control*** y en el cual no se permite la penetración de las fuerzas agresoras ni de otros medios, que acrecientan un orden de inhumanidad y fractura comunitaria. El régimen, sus aliados y las fuerzas armadas regulares e irregulares han intentado en diversas formas cercar, *penetrar* y fracturar ese territorio, a través del control de la población, la ocupación territorial y el ataque armado⁴⁰. Sin embargo los milicianos, las bases de apoyo y la sociedad civil han jugado roles diferentes en este aspecto de la confrontación. Es evidente que no se ha logrado desarmar materialmente a las fuerzas armadas del régimen, de cualquier tipo, pero sí ha habido muchas estrategias y acciones para *desarmarlas moralmente* y así evitar que puedan usar su fuerza material sin pagar un alto costo político, económico y social. Esto ha funcionado con variadas tácticas de manejo de los cuerpos, de los medios, de la fuerza moral zapatista, dentro de una estrategia que busca diferir la confrontación directa material. Ésta ha sido una forma en la que el zapatismo ha ido *desarmando al enemigo*. El zapatismo tiene armas bélicas pero se da cuenta que éstas tienen mayor *capacidad de fuego* si no se usan y se muestra bien que no se usan; el régimen en

colectiva como pueblo, a partir de una temporalidad larga, para así ubicar primero mejor el proceso histórico que los llevó al grado de sometimiento presente. Después, para retomar ideas y experiencias acumuladas mucho más cercanas a la cultura de las masas en ese territorio, desde donde hacer inteligible a esas mismas masas su confrontación e impugnación hacia un modelo capitalista que las explotaba indiscriminadamente junto a sus recursos naturales, y les quitaba toda posibilidad de recuperar una identidad propia y original desde donde luchar. Por ello, *la vuelta al pasado*, sea en el movimiento gandhiano que en el zapatista, aún con sus riesgos de idealizaciones ahistóricas o mesianismos, constituye ante todo un instrumento de lucha social en tres niveles distintos: para la recuperación de la propia identidad humana y cultural como algo valioso y único; así como una *toma de conciencia histórica* acerca de cómo se había gestado el proceso de dominación sobre esos cuerpos y territorios; y la recuperación de formas productivas más reales y posibles para las mayorías en esas condiciones materiales de vida. No es por tanto un regreso idílico a-temporal al pasado, sino la instalación de un principio de realidad y autoconocimiento ente las masas, donde ellas pudieran todavía reconocerse como *humanos*, ya que sólo desde esa identidad asumida plenamente podía pasarse al terreno de la lucha social contra quienes querían seguirles privando de esa condición.

⁴⁰ Espacio de Acción y Reflexión Conjunta sobre militarización, represión e impunidad. *Op.cit.* pp. 88-94.

cambio sí ha querido usar sus armas pero ha sido *neutralizado en su capacidad de fuego* de muy distintas maneras.

5- Esta frontera militar se complementa con la geográfica, que **delimita una territorialidad zapatista**, simbolizada en muchas formas: por ejemplo en los Aguascalientes, amplios espacios-monumentos de la alianza entre los pueblos indígenas y la sociedad civil a favor de la lucha zapatista, y para un encuentro solidario. Aquí lo interesante es la articulación con la sociedad civil nacional e internacional que ha llevado a una ampliación de las fronteras virtuales del zapatismo que llegan, en su propio decir y dimensión cultural, “hasta las galaxias”. El manejo de los medios escritos, electrónicos, orales y de internet ha expandido en forma notable la frontera geográfica zapatista, constituyéndose así un arma no-violenta de notable poderío y capacidad de ataque y defensa. El ideal, la autoconstrucción humana y las forma de lucha no-violenta, el *estilo* zapatista diríamos, han cundido en muchos movimientos sociales que han recobrado fuerza a partir de su alianza –simbólica o fáctica- con el zapatismo.

6- Como complemento, aparece una sexta frontera que es la cultural, donde **no se dejan penetrar ni la droga ni el alcohol** en esos territorios, porque sólo promueven la desintegración del tejido social comunitario y la indisciplina en la lucha. Éste ha sido también un terreno de confrontación moral, porque lo que se busca es la desintegración moral de las comunidades y organizaciones, muchas veces incluso bajo la paradoja de realizar *labor social*. Asimismo, se ha enriquecido este terreno con la revaloración y **recuperación de tradiciones artísticas, culturales y espirituales** desde la propia identidad e historia comunitaria.

7- En lo **social**, se ha ido construyendo también una importante frontera constituida por el **principio de igualdad**, donde las mujeres y los niños van adquiriendo un rol de igualdad social, son escuchados y tienen palabra, sin perder sus diferencias. Se han así ido creando condiciones de igualdad creciente entre quienes comparten el proceso de lucha y construcción social, primero al interior del EZLN y después en la relación con la sociedad civil. También la lucha zapatista e indígena nacional (CNI) es por una *igualación ciudadana y constitucional* con el resto de la sociedad mexicana.

Este tipo de frontera social, se complementa con otra que constituye asimismo la *ruptura de otras dos fronteras* que el orden social instala con violencia: la de las nacionalidades y la de las clases sociales y razas. Así la igualdad incluyente se da en una doble dimensión: hacia adentro y hacia fuera. En este último aspecto, el zapatismo ha venido realizando una gran aportación en el terreno del internacionalismo, del universalismo, en el sentido que es cada vez más clara la *transnacionalidad de esta esperanza y forma de lucha*, donde el único pasaporte válido es el de una *adhesión solidaria a lo humano*, se suman así al movimiento muy diferentes identidades en condiciones de reciprocidad, no de homogeneización, sin importar sus nacionalidades. Esto confronta a una de las principales armas que el gobierno mexicano ha usado contra ellos, que es la de azuzar entre la población la xenofobia mezclada con la idea de la manipulación de los indígenas.

Una segunda ruptura de fronteras sociales que el zapatismo origina, corresponde a las clases sociales y razas, por el carácter policlasista y poliracial del movimiento, donde en el plano de la solidaridad se adhieren muy distintas identidades sociales y étnicas. Éste

es un aspecto muy importante para la construcción de *puentes sociales de paz*, central dentro de la teoría y lucha no-violentas, en especial dentro del gandhismo, y muy difícil de lograr en un país como México.

8- Finalmente, una última frontera que me parece central mencionar, y que es el sustento de las otras, es la de su **capacidad de reflexión al interior del EZLN**: no han perdido nunca el *principio de realidad*, tan esencial para luchar bien y no caer en el *ruido*, fruto de la confusión social aliada o sembrada por el adversario. Han sabido distinguir *lo posible* sin renegar de sí mismos; han sabido escucharse entre sí mismos y a la sociedad civil y política nacionales e internacionales. Aún en medio de errores que puedan haber cometido, han sabido corregir permanentemente⁴¹, empezando por el 12 de enero de 1994 cuando vieron que había mucha gente dispuesta a escucharlos y entonces reconocieron que el camino principal no era ya el de las armas. Han tenido entonces *capacidad de escuchar y de cambio, humildad de aprender y audacia de tener la iniciativa*, por ello está claro que el zapatismo de enero de 1994 no es el mismo que el de 1997 ni el de hoy, sin perder por ello su esencia.

Destacan aquí dos factores claves de la lucha no-violenta que ha aportado el zapatismo: la capacidad para conservar en muchas ocasiones la *iniciativa táctica y estratégica* en la confrontación, colocándose audaz y sorpresivamente un paso adelante del adversario y rompiendo sus cercos; el valor para denunciar y crear situaciones donde quede al descubierto públicamente de qué lado viene la injusticia y la impunidad, lo que se llama en cierta tradición *desnudar al mal o la inhumanidad, y acumular fuerza moral y material*. Precisamente, acaban de concluir una larga marcha del "color de la tierra", donde lograron, a partir de una serie de acciones de masas y de medios, construir un escenario amplio nacional que culminó con los memorables discursos en el Congreso donde todo el país descubrió un nuevo *observable social nacional*: los indígenas son humanos, dignos y tienen razón en sus demandas de cultura y justicia. Igual logro había tenido Gandhi respecto a su propio pueblo y al invasor inglés.

⁴¹ Otra característica muy cercana a Gandhi, quien centraba la coherencia no como un conjunto de valores y acciones absolutos e inmutables, ahistóricos, sino como la capacidad de entender el momento y cambiar lo que ameritara, sin perder de vista los principios, pero anteponiendo la *humildad de la corrección*.